

La orilla

Este viento murmura sobre luto.

Eco que late. Late el eco

que me enreda y recuerda

que el cielo erosiona los credos

con cada aguacero y el río insondable

abandona el limo en la ribera,

moho de la conciencia ya dormida.

Miro hacia otro lado. Camino

rumbo al mar persiguiendo

la voz del poniente que azota

mi rostro, fina porcelana.

Escupo salitre en las pestañas.

Gaviotas en las cejas gritan tu nombre.

La espuma de las olas ahoga

mis huesudos pies calientes.

Hundo las manos en la arena carmín

que se derrama entre los dedos, fría.

El repicar de las campanas

anuncia temporal a lo lejos.

Un sol naciente huye y sentencia:

Tú, en el suelo, eres negro.

Yo, de pie, blanca.

La cárcel de ser distinto.

Distinto amanecer en la playa.